

2018, Volumen 3, Número 1: 148-163

Dossier

“Abordajes actuales para el estudio de los paisajes arqueológicos”

Editores invitados: Darío O. Hermo, Laura L. Miotti y Marcélia Marques

Historia de un paisaje pampeano: orden, segmentación y diferenciación en “Primera Estancia” (Magdalena, Buenos Aires, Argentina)

María Soledad García Lerena¹

¹Laboratorio de Análisis Cerámico. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata - CONICET
soledad.garcia.lerena@gmail.com



Historia de un paisaje pampeano: orden, segmentación y diferenciación en “Primera Estancia” (Magdalena, Buenos Aires, Argentina)

M. S. García Lerena¹

¹Laboratorio de Análisis Cerámico. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
Becario posdoctoral CONICET. Calle 64 y 120 s/n, Lab. 19. E-mail: soledad.garcia.lerena@gmail.com

RESUMEN. En este trabajo se indaga el desarrollo e historia de una estancia ganadera pampeana, “Primera Estancia”, en el partido de Magdalena, desde el siglo XVIII hasta la actualidad, con el fin de evidenciar los procesos de ordenamiento, segmentación y diferenciación de los espacios a lo largo del tiempo. Además, se desarrolla el rol que tuvieron los árboles en la conformación del paisaje de la estancia y cómo éstos han aportado a su transformación. Se integran y articulan de distintas escalas y líneas de análisis como la evidencia arqueológica, las narrativas escritas y la subjetividad de los actores relacionados a la estancia. A partir de este análisis, se vislumbra un proceso de creciente compartimentalización, individualización y especificidad de funciones de los espacios de la “Primera Estancia” en el proceso de su incorporación como empresa capitalista en el mercado, en el marco de la consolidación de la sociedad moderna en la región. La circulación de bienes y personas en el interior de la estancia fue diferenciada en relación a los actores involucrados y a los espacios socialmente construidos a lo largo del tiempo. En ese contexto, los árboles configuraron espacios particulares e incluso funcionaron como elementos centrales para su delimitación, que aportaron a la construcción social e histórica de las estancias, en el proceso de producción social del paisaje.

Palabras clave: *Paisaje social, Estancia ganadera, Sociedad moderna, Compartimentalización, Arboledas*

ABSTRACT. **History of a Pampean landscape: order, segmentation and differentiation in “Primera Estancia” (Magdalena, Buenos Aires, Argentina).** This paper presents the development and history of the Pampean cattle-raising ranch “Primera Estancia”, in Magdalena, from the XVIII century to the present, in order to show the processes of ordering, segmentation and differentiation of spaces over time. In addition, we investigate the role of trees in shaping the landscape of the ranch and how they have contributed to its transformation. We integrate and articulate analyses using different scales and approaches, including archaeological data, documentary sources and representations by its inhabitants. This analysis revealed a process of increasing compartmentalization, individualization and specificity of functions of the spaces at “Primera Estancia”, while the ranch established itself as a market-oriented cattle-production enterprise, in the context of the consolidating modern society of the region. Circulation of goods and people within the ranch was differentiated regarding the actors

involved and the socially constructed spaces over time. In this context, the trees configured particular spaces and even functioned as central elements for the delimitation of the latter, which contributed to the social and historical construction of the ranches within the process of social production of the landscape.

Key words: *Social landscape, Cattle-raising establishment, Modern society, Compartmentalization, Grove*

RESUMO: História de uma paisagem pampeana: ordem, segmentação e diferenciação em "Primera Estancia" (Magdalena, Buenos Aires, Argentina). Este artigo explora o desenvolvimento e a história de uma fazenda de gado pampeana, "Primera Estancia", no Partido de Magdalena, do século XVIII até o presente, a fim de destacar os processos de ordenação, segmentação e diferenciação de espaços ao longo do tempo. Além disso, é desenvolvido o papel desempenhado pelas árvores na formação da paisagem da estância e como eles contribuíram para a sua transformação. São integrados e articulados a partir de diferentes escalas e linhas de análise, como evidências arqueológicas, narrativas escritas e a subjetividade dos atores relacionados à estância. A partir desta análise, vislumbra-se um processo de aumento da compartimentação, individualização e especificidade das funções dos espaços da "Primeira Estancia" no processo de incorporação como empresa capitalista no mercado, no âmbito da consolidação da sociedade moderna na região. A circulação de bens e pessoas dentro da estância foi diferenciada em relação aos atores envolvidos e aos espaços socialmente construídos ao longo do tempo. Neste contexto, as árvores configuraram espaços particulares e inclusive funcionaram como elementos centrais para sua delimitação, o que contribuiu para a construção social e histórica das estâncias, no processo de produção social da paisagem.

Palavras-chave: *Paisagem social, Fazenda de gado, Sociedade moderna, Compartimentação, bosques*

Los paisajes en el litoral rioplatense

Magdalena, pago de antigua ocupación en la campaña sur de Buenos Aires, desde momentos tempranos de la conquista hispana se extendía por un gran territorio, desde el Riachuelo hasta las inmediaciones del río Salado (García Belsunce, 2003). La zona, posee un amplio registro de asentamientos hispanos que comienzan a partir de la segunda fundación de Buenos Aires por Juan de Garay en 1580, y se caracteriza por poseer un paisaje particular, con grandes extensiones de gramíneas y bosques de tala o talares en los sectores costeros. El área en general, y en especial los talares, han sido ocupados por diferentes grupos humanos desde el Holoceno tardío (Paleo & Pérez Meroni, 2007; Paleo *et al.*, 2016). Desde su llegada, los europeos irrumpieron con su cultura material, sus prácticas, su lengua; además, trajeron con ellos animales y plantas que fueron modificando paulatinamente el paisaje prehispánico (Paleo *et al.*, 2016), generando un impacto transformador profundo que configuró el paisaje que conocemos (Pedrotta, 2015).

Esta zona, paulatinamente se conformó como un espacio de producción rural. La actividad principal fue la ganadera y estuvo destinada al consumo local, al abastecimiento de la ciudad de Buenos Aires, y a la exportación de los productos derivados, fundamentalmente cueros (García Lerena & Paleo, 2016). Esta dinámica poblacional tuvo en épocas tardocoloniales y en momentos independientes, su expresión en distintos espacios sociales. De esta forma, a mediados del siglo XIX se configura la estancia como unidad productiva en tanto empresa, que fue central en el proceso de consolidación del capitalismo en la zona (Sábato, 1989). Su desarrollo e historia han transformado el paisaje para dar lugar a su aspecto actual. El término estancia tiene diferentes connotaciones según los períodos y regiones en que fue usado, pero en la región pampeana se refiere generalmente a

establecimientos productivos rurales de cierta escala, cuya organización fue variando desde la primitiva estancia vacuna dedicada a la producción del cuero, hasta la actual empresa productora de cereales y ganado refinado (Sábato, 1989; Brittez, 2006). El paisaje originario de talares y pastizales fue paulatinamente modificado en lo que puede denominarse una verdadera “conquista ecológica”, que incluyó el cambio en la composición de las especies herbáceas, coadyuvado por la multiplicación del ganado introducido, y la incorporación de especies arbóreas en el proceso de forestación de las estancias hispanocriollas (Pedrotta, 2015).

En este trabajo nos proponemos indagar el desarrollo e historia de una estancia ganadera pampeana desde el siglo XVIII hasta la actualidad, poniendo énfasis en los procesos de ordenamiento, segmentación y diferenciación de los espacios a lo largo del tiempo. En el mismo sentido, se analiza el rol de los árboles en la conformación del paisaje de la estancia, y cómo éstos han aportado a su transformación.

Los paisajes de la modernidad

Desde los lineamientos que propone la Arqueología del Mundo Moderno, el foco del análisis debe estar puesto en el pasado reciente, en la búsqueda por entender la naturaleza global de la vida moderna (Orser & Fagan, 1995), para el análisis de las prácticas sociales que emergen a partir de la conformación de la sociedad moderna (Zarankin & Senatore, 2007) que coincide con la conformación del sistema capitalista y de un nuevo orden social (Orser & Fagan, 1995; Johnson, 1996; Orser, 2002; Senatore & Zarankin, 2005; Zarankin & Senatore, 2007). Si bien se concuerda con Orser (2002) en que el capitalismo, directa o indirectamente, cambió y caracterizó el mundo posmedieval (Funari, 1996), es fundamental evitar miradas universalizantes y homogeneizadoras de los procesos, las cuales conciben al advenimiento y expansión del capitalismo como un destino inevitable (Funari *et al.*, 1999). Aunque la sociedad moderna se asocia al modo capitalista como predominante, también se reconocen continuidades en modos tradicionales y no capitalistas en contextos históricos particulares. Para este fin se analizan las prácticas sociales que emergen a partir de la conformación de la(s) sociedad(es) moderna(s) mediante el énfasis en las múltiples trayectorias que las generaron (Senatore & Zarankin, 2005; Zarankin & Senatore, 2007). Esta propuesta teórica propone pensar en y desde la “pluralidad” que permite construir múltiples versiones subjetivas (Zarankin & Senatore, 2007), que admitan “dar cuenta tanto de la escala global como de la local considerando las especificidades de los contextos particulares” (Bianchi Vilelli, 2012, p. 58), en un proceso de producción de narrativas sobre el pasado que tienda a la multivocalidad (Acuto & Zarankin, 2008).

La modernidad se interpreta como la creación de un nuevo orden social, apoyado en nuevas instituciones con una nueva racionalidad (Senatore, 2010) y comprende la consolidación del sistema capitalista en una escala global (Bianchi Vilelli, 2012). El nuevo orden social está relacionado con la cultura material tratada como una mercancía, la disciplina individual, el consumismo, la producción en masa y circulación de mercancías que generaron nuevos patrones de consumo (Zarankin & Senatore, 2007). Sin embargo, la modernidad no es homogénea, ni espacial ni temporalmente, por ello resulta interesante la identificación de discontinuidades y brechas en el proceso de configuración de dicha racionalidad (Senatore, 2010). La cultura material y la espacialidad son al mismo tiempo constituidos y constituyentes de esta nueva conformación, no son sólo reflejo de la organización social, sino que activamente dan forma a la vida social. De esta manera, los paisajes constituyen un espacio socialmente producido, subjetivo, habitado, que se encuentra “cargado de significados y articulado dialécticamente con prácticas y relaciones sociales” (Acuto, 2013, p. 32).

Si bien el capitalismo no es fácil de definir, el modo de producción capitalista implica fenómenos que involucran el ordenamiento del espacio, la mercantilización y generalmente se asocia al mercado y a la sociedad industrial (Johnson, 1996). Así, aparecen en escena el trabajo racional, formas

específicas de concebir el tiempo, la disciplina del trabajo, la creación de una clase trabajadora y una marcada urbanización (Johnson, 1996). El capitalismo es un sistema total, una formación cuya estructura penetra y empapa todos o al menos la mayoría de los aspectos económicos, sociales y culturales (Johnson, 1996). La conceptualización del "capitalismo" y su aplicación a las realidades de nuestra región, para algunos puede resultar problemático, ya que puede considerarse como discutible su aplicación en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. "El desarrollo del capitalismo no es homogéneo, presenta diferentes fases, que de acuerdo al contexto mantienen diversidad de relaciones entre los trabajadores y los dueños de los medios de producción" (Ramos, 2007, p. 204). Es por ello que el análisis de la conformación de las estancias ganaderas permite discernir las particularidades y discontinuidades de este proceso global en un ámbito concreto, permitiendo considerar su complejidad y aportar a la comprensión de su heterogeneidad.

La colonización y el surgimiento del capitalismo son dos procesos centrales en la conformación de la sociedad moderna, los cuales van de la mano con la mercantilización progresiva de la naturaleza (Mrozowski, 1999). Mediante estos procesos, la tierra se mide y se transforma en mercancía cuyo valor se determina y se comercializa. El mapa es el medio para convertir a la tierra en un espacio y generar acciones en consecuencia (Mrozowski, 1999). De esta manera, se plasman las ideas de la modernidad en relación al orden del espacio y la población, en donde la confección de mapas y planos tiene una relevancia central en el proceso, en tanto son legitimadores de proyectos oficiales y representan una espacialidad que a la vez contribuyen a reforzar y reproducir (Senatore *et al.*, 2007). La materialización del espacio lleva implícitas relaciones de poder y negociaciones, dominación y resistencia (Zarankin, 1999), razón por la cual se debe explorar "el proceso de producción social del espacio (en el cual siempre está involucrada la lucha por el poder, la contradicción y el conflicto)" (Acuto, 2013, p. 32). Las espacialidades, en su particularidad, habilitan o inhabilitan, potencian o clausuran determinadas relaciones y prácticas (Acuto, 2013).

En el ámbito rural, las ideas modernas del orden social, así como la delimitación de los espacios y el énfasis en la propiedad privada, fueron cruciales en el ordenamiento territorial y la funcionalidad asignada a los espacios, en los cuales el rol del Estado tuvo un papel central (García Lerena, 2016). Esto posibilitó la consolidación de establecimientos productivos ganaderos como empresas orientadas al mercado, con una clara delimitación de los espacios con funciones específicas. Así, diversos trabajadores como puesteros, pastores, peones, mayordomos y capataces, en conjunto con los patrones, conformaron un complejo entramado de relaciones sociales en las estancias, en su mayoría signadas por relaciones laborales jerárquicas.

Las estancias ganaderas, destinaban parte de su producción para el consumo de sus trabajadores (Sábado, 1989; Reguera, 1999; García Lerena & del Papa, 2013), para el mercado local y al mercado internacional, con distintos productos de exportación dependiendo del momento de análisis. En el proceso de conformación de la estancia, hacia la segunda mitad del siglo XIX, el casco y todo el establecimiento rural "pasó a caracterizarse por una serie de separaciones destinadas tanto a reorganizar las actividades en tiempo y espacio, como a ejercer la vigilancia y generar distancia social" (Brittez, 2009, p. 58). De esta manera, en la denominada "estancia tipo pampeana" (Brittez, 2006) que pretendía un sistema de producción y creación de subjetividades, se presenta la compartimentalización y los espacios individuales como dimensiones determinantes.

Perspectivas de análisis

A nivel metodológico, desde la perspectiva desarrollada consideramos que resulta necesaria la integración de distintas líneas de análisis como la evidencia arqueológica, las narrativas escritas y la incorporación de la historia oral como parte integral de la construcción del conocimiento sobre el

pasado reciente (Orser, 2000). Las fuentes escritas y la cultura material son complementarias (Montón Subías, 2015) ya que son productos de las sociedades pasadas en conjunto, como una totalidad, y formaron parte del entramado social participando en la interacción social diaria, funcionando como recursos para el control y la negociación de las posiciones sociales (Bianchi Villelli & Senatore, 2015). También se hace énfasis en la interrelación y articulación de distintas escalas de análisis, con el fin de generar una mirada complejizadora que aborde las relaciones sociales que se dieron en distintos escenarios, sus lógicas, su materialidad y espacialidad específica (García & Paleo, 2012). Este enfoque multidireccional y multiescalar, permite comprender la relación dialéctica entre contextos locales y procesos globales (Buscaglia, 2011).

Para reconstruir la historia de este espacio en particular, se analizaron documentos inéditos de distintos repositorios documentales, como duplicados de mensuras, sucesiones y testamentarias, información gráfica georreferenciada con la imagen satelital actual¹, así como la información obtenida en las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio El Santuario I (Magdalena), interpretado en asociación a puestos de estancia de este establecimiento (García & Paleo, 2013). Se consultó información édita presente en dos manuales de estancieros publicados entre fines del siglo XIX y principios del XX (Hernández, 1953 [1881]; Daireaux, 1908). Asimismo, se articula con distintas actividades realizadas en el campo, como relevamiento de estructuras y especies arbóreas y con metodologías de tipo etnográficas utilizadas con los actuales propietarios, a través de diferentes técnicas como entrevistas en profundidad y entrevistas con fotografías con el fin de reconstruir aspectos de interés y recuperar significaciones sobre el pasado.

“Primera Estancia” de Magdalena

Al sur de la ciudad de Magdalena (provincia de Buenos Aires) se conformó desde mediados del siglo XVIII una estancia de importantes dimensiones que fue denominada “Primera Estancia”, propiedad del linaje del estanciero Juanario Fernández. Este territorio es mencionado por primera vez en las fuentes en el reparto de mercedes de tierras por Juan de Garay en 1580 luego de la segunda fundación de Buenos Aires. Esta zona en particular fue otorgada en merced en 1636 por el entonces gobernador Don Pedro Esteban Dávila. Para el siglo XVIII, estas tierras pertenecían al hacendado Don Juan Juanario o Juan Noario Fernández, quien accedió a parte de ellas a través de su suegro Nicolás Echeverría y Galardi a partir de su matrimonio en 1746 (García, 2014). Para fines del siglo XVIII, la estancia de Juanario Fernández contaba con una gran extensión de tierra que abarcaba desde la actual ciudad de Magdalena hasta Punta Piedras (actual partido de Punta Indio), la cual, posteriormente se divide entre sus hijos en las estancias “Estancia Grande o Primera Estancia” y “Estancia del Rincón”.

En el expediente sucesorio que comienza con la muerte del estanciero en 1791, en la “Primera Estancia” se inventarió ganado (vacas en rodeo, bueyes, ovejas, yeguas, burros hechores y mulas), una casa principal de piedra y ladrillos crudos y cocido y una quinta cercada en las cercanías, probablemente con cercos vivos. El ganado se encontraba alzado y en rodeo por toda la extensión del campo donde resultaba central la presencia de aguadas (Archivo General de la Nación [AGN]. Sucesión 5784). En lo que respecta a los árboles en esta importante estancia, se registraron 41 árboles de durazno (*Prunus persica*), 25 higueras (*Ficus carica*), 6 ombúes (*Phytolacca dioica*) y un sauce (*Salix* sp.) (AGN. Sucesión 5784). El estanciero y su familia residían gran parte del tiempo en sus propiedades en la ciudad, mientras el campo quedaba bajo el cuidado cotidiano de mayordomos, trabajadores libres y esclavos.

Para la segunda mitad del siglo XIX, en este establecimiento se inventarían la edificación principal y 14 puestos de estancia (AGN. Sucesión 5796 y Archivo Histórico de Geodesia y Catastro

¹ Para su análisis se han utilizado imágenes Quickbird de 60 cm de resolución de Digital Globe, disponibles vía Google Earth. El sistema de información geográfico utilizado fue ArcGIS 10.0.

[AHGyC] Duplicado 311 de Magdalena, figura 1) en donde residían los puesteros o pastores, trabajadores asalariados o con diversas formas de aparcería. En el casco, la casa estaba delimitada por un cerco con estacones de madera y alambre. Además, se encuentra consignado un galpón para depósito de lana, un corral para ganado vacuno con postes y estacones de ñandubay (*Prosopis affinis*); un corral para ovejas formado por lienzos de madera y medios postes de ñandubay; un potrero con perímetro de 866 m, delimitado por postes de ñandubay y alambre; un potrero cercado de medios postes de ñandubay, alambre y cina cina (*Parkinsonia aculeata*) con un perímetro de 6 cuadras (Caggiano *et al.*, 2012). Los puestos de estancia, ubicados en la periferia del campo, cuentan en su totalidad con ranchos, corrales de ovejas de madera y alambre y pozos de balde para el aprovisionamiento de agua. Para este momento, la estancia estaba orientada a la cría de ganado ovino, principalmente para la comercialización de la lana, aunque nunca se abandonó la cría de vacunos. Si bien este establecimiento pertenecía a la familia Fernández estaba arrendada a Don Enrique Thompson, de origen inglés, quien posteriormente se convirtió en su propietario. Es por esta razón que no se encuentra inventariada la propiedad semoviente, ya que ésta era del arrendatario.

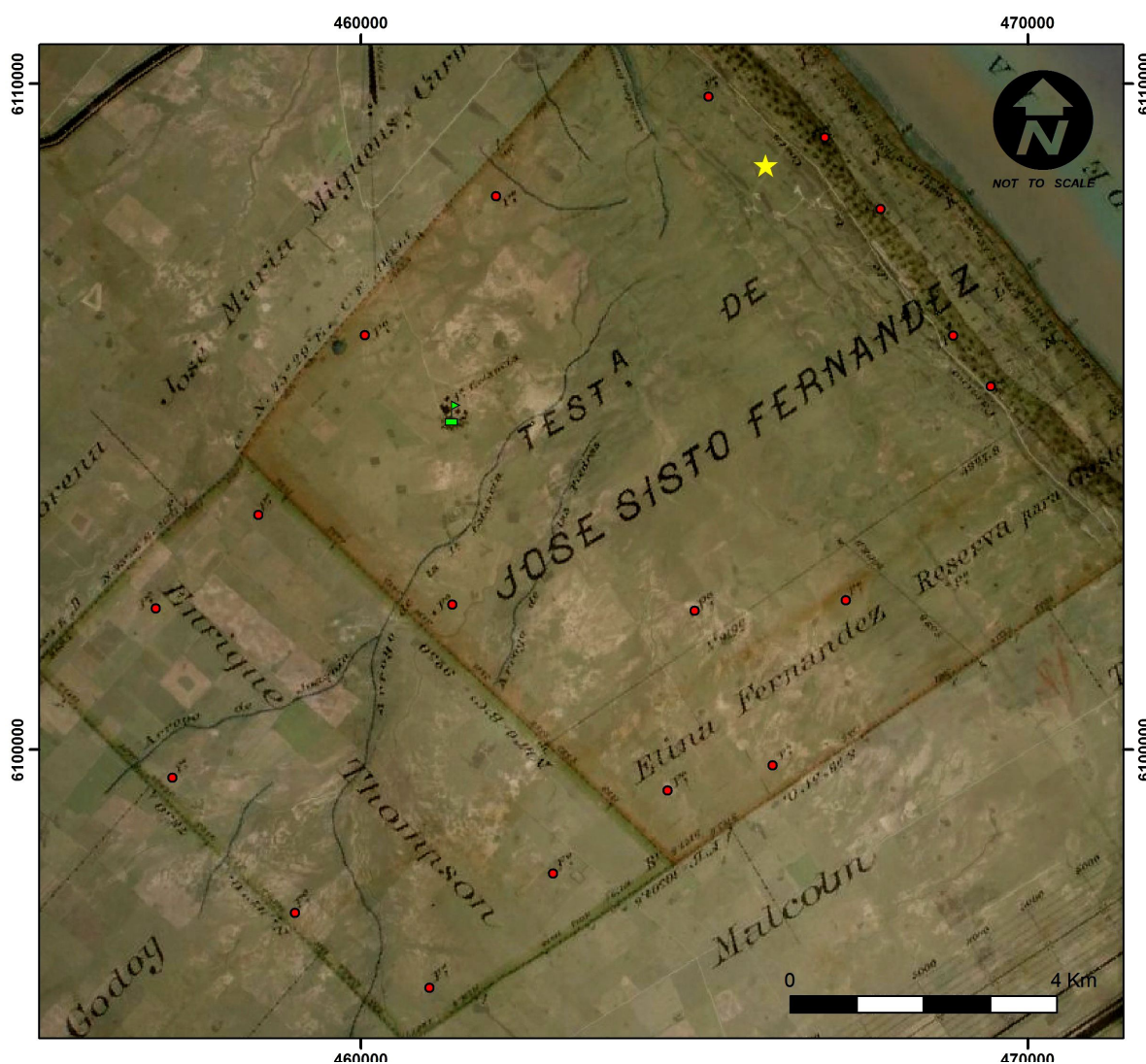


Figura 1. Duplicado de mensura de la Testamentaria de Sixto Fernández, finalizada en 1885 (AHGyC, Duplicado 311 de Magdalena), superpuesta y georreferenciada con imagen de Google Earth. Referencias: en rojo: puestos de estancia, en verde: casco principal y en amarillo: el sitio arqueológico El Santuario I.

Para las postrimerías del siglo XIX, "Primera Estancia" era propiedad de Don Enrique Thompson (AGN. Sucesión 8548 de 1897), contaba con 13307 has, y se encontraba parcelada mediante

alambrado. En el sector del casco, que se encuentra separado del resto del establecimiento mediante un alambrado se enumeran las casas de dueños y mayordomos, se registran corrales de vacas y caballos y un galpón de carneros probablemente de raza o “finos”. El establecimiento, se organizaba mediante puestos y potreros a cargo de trabajadores asalariados (los puesteros), que contaban con un rebaño de entre 1700 y 2800 ovejas, además de ganado vacuno y equino, contabilizándose un total de 42500 cabezas de ovinos, 5000 cabezas de vacunos y 1000 cabezas de yeguarizos (AGN. Sucesión 8548). Cabe destacar que el establecimiento contaba con planteles de las razas vacunas Hereford y Durhan (antigua denominación de la raza Shorthorn), así como mestizos y criollos; de esta forma se realizaba el mejoramiento de las características del ganado para el aprovechamiento de su carne, ya que estas razas bovinas son reconocidas sobre todo como cárnicas (García Lerena & del Papa, 2013). También se registran potreros con sembrados de alfalfa, para un mejor rendimiento y capacidad ganadera del terreno y corrales de lienzo en donde se realizarían distintas actividades en relación al manejo del ganado menor. Como se puede observar, en este momento la estancia estaba dedicada a la producción de lanas, y se empezaban a introducir vacunos de raza para la producción de carnes mejoradas.

Se inventariaron también en la estancia un monte de acacias y un monte de paraísos. En lo que respecta a los árboles y jardines, se contabilizan 110 acacias localizadas en el cuadro del casco principal y cercos alrededor de poblaciones. A partir de los objetos tasados en esta sucesión, destacan algunos elementos que se relacionan con el cuidado del parque y jardín, como tres rastrillos de mano, una casilla de madera para guardar herramientas de jardín, 700 macetas y 150 miriñaques para resguardar plantas (Paleo *et al.*, 2016), que evidencian una preocupación y cuidado por el parque y jardín de la estancia.

La circulación del ganado: El Santuario I

El sitio El Santuario I, se ubica sobre la ruta 11, a 3 km del Río de la Plata en el partido de Magdalena (Buenos Aires). Las excavaciones sistemáticas realizadas en este sitio permitieron recuperar materiales vítreos pertenecientes a recipientes de bebidas alcohólicas, restos faunísticos que corresponden en su mayoría a especies domésticas (*Ovis aries* y *Bos taurus*), elementos metálicos (clavos, bombilla y otros) y cerámicos (pipas de caolín) (Figura 2). El análisis de la procedencia y cronología de los materiales permiten situar al sitio arqueológico en la segunda mitad del siglo XIX y presenta características que son concordantes con las actividades realizadas en un puesto de estancia (García & del Papa, 2012; García & Paleo, 2013; García Lerena & del Papa, 2013; García, 2014). Asimismo, tres puestos de “Primera Estancia” para este período se encuentran muy próximos a la ubicación del sitio (ver figura 1).

En este apartado se describirán algunos aspectos centrales del análisis arqueofaunístico del sitio El Santuario I, en particular la representación de partes esqueléticas de ovinos y vacunos, que brinda elementos para pensar en la circulación diferencial del ganado y sus productos por la estancia como unidad productiva a la vez que permite diferenciar distintos espacios de procesamiento y consumo de las especies domésticas en su interior.²

El conjunto de materiales arqueofaunísticos se compone de 4775 especímenes óseos. Las especies domésticas, en primer lugar *Ovis aries* (oveja) y en segundo lugar *Bos taurus* (vaca), predominan tanto a partir del NISP como del MNI. Las especies silvestres están escasamente representadas, entre las que se encuentran *Ozotoceros bezoarticus* (venado de las pampas), *Myocastor coypus* (coipo) y cáscaras de huevo de *Rhea americana* (ñandú) (García Lerena & del Papa, 2013). A partir de los cálculos de MAU y MAU%, se observa en El Santuario I, para el caso de *Bos taurus* una representación de los miembros, con una amplia mayoría del posterior y escasa del anterior, estando ausente los restantes

elementos del esqueleto. Por su parte, para *Ovis aries* se encuentra representado la mayoría del esqueleto, con cierta predominancia del miembro posterior (García Lerena & del Papa, 2013). En este sentido, está representado la mayoría del esqueleto de *Ovis aries*, de individuos juveniles/subadultos y para *Bos taurus* se habría dado un aprovechamiento de los miembros y posiblemente costillas (García Lerena & del Papa, 2013). El contexto arqueológico de El Santuario I (figura 2) se vincularía temporalmente con la sucesión de la década de 1880 (García Lerena & del Papa, 2013), cuando sólo el casco principal contaba con corrales para ganado vacuno, además de ser el espacio de concentración de mayordomos encargados y esporádicamente los dueños de la estancia. De esta forma, la representación diferencial de partes esqueléticas en el registro podría explicarse mediante el manejo de estas especies en espacios diferenciados de la estancia (García Lerena & del Papa, 2013): desde las esferas de poder de la estancia en el casco principal se centralizaría el manejo del recurso bovino, regulando el consumo de los peones y puesteros, lo que habría generado un aprovechamiento diferencial de las partes reflejadas en el MAU% de ambas especies (García & del Papa, 2012). En el casco se habría realizado las tareas de matanza, despostamiento primario, distribución y circulación de la carne vacuna hacia los puestos y en los puestos se habría realizado el faenamiento *in situ* de los ovinos consumidos (García & del Papa, 2012; García Lerena & del Papa, 2013).



Figura 2. Materiales arqueológicos recuperados en el sitio El Santuario I. A) Botellas base cuadrada. B) Botella cilíndrica. C) Detalle de la marca "v Hoytema & C" y sello "Van den Berg". D) Pico y hombro de botella cilíndrica color ámbar rojo, con inscripción "J.T. Gayen". E) Clavos de sección cuadrangular. F) Cazuelas de pipas de caolín.

En este sentido, la propietaria actual del campo recuerda que en su infancia, en la década del '50, la carnicería (a unos 50 metros de la casa principal), "estaba todo con mosquitero. Ahí lo mataban y dejaban hasta que tenga el *rigor mortis*. En esa época, papá mandaba a carnear una oveja. A los puesteros y peones les llevaban carne y les daban. En ese momento la estancia tenía un puesto solo, poco personal". De esta forma, se vislumbra como varias décadas después el mecanismo de carnear y distribuir desde el casco de la estancia sigue en vigencia, aunque con algunos cambios debidos a la escala del establecimiento. También recuerda de su niñez que a veces en el fogón de los peones se

² Un análisis general de este material fue presentado en García y del Papa (2012) y un análisis en profundidad de los taxones domésticos presentes en el sitio fue publicado en García Lerena y del Papa (2013).

hacían corderos “a la cruz” y “comíamos todos juntos con los peones, éramos muy democráticos! (risas)”.

Los “manuales de estancieros”

Si bien se cuenta con el antecedente del escrito de Juan Manuel de Rosas “*Instrucciones a los mayordomos de estancias*” de 1819, entre fines del siglo XIX y principios del XX se publican una serie de manuales realizados por inmigrantes europeos o criollos educados técnicamente en Europa que reflejan una ideología hegemónica de esa sociedad y lugar, con el objetivo de instruir a los propietarios en el manejo y administración del establecimiento rural moderno (Brittez, 2006). En este conjunto se destacan “*Instrucción del Estanciero*” de José Hernández, publicado en 1881 y algunas obras de Godofredo Daireaux, como “*La Estancia Argentina*” de 1908 (Paleo *et al.*, 2016).

Estos manuales proponen las características de una estancia ideal moderna, o “estancia tipo”, en donde la organización espacial se adaptó a los nuevos sistemas de producción y contribuyó al disciplinamiento de la mano de obra rural (Brittez, 2006). En este sentido, con el objetivo de optimizar el control sobre los procesos de trabajo y las actividades cotidianas, se sostiene que una buena distribución de las construcciones “facilita mucho la vigilancia y permite mantener orden y regularidad” (Hernández, 1953 [1881], p. 129). Así, proponen colocar el casco de la estancia en el centro del campo, para un mayor control de los puestos que se localizan en forma equidistante a éste; también así se pueden construir con mayor facilidad todos los alambrados para las divisiones interiores (Hernández, 1953 [1881]). En este período se construyeron cascos de grandes dimensiones, con estilos europeos, que reflejaron el rápido ascenso económico de sus propietarios y la necesidad de emitir información sobre sí mismos en un contexto de grandes transformaciones culturales (Brittez, 2006; Paleo *et al.*, 2016).

Estos escritos proponen tres espacios diferenciados en el casco de la estancia: uno destinado a los dueños y mayordomos, otro al resto de los trabajadores y por último, el casco debe contar con un tercer espacio, separado del anterior, que es el galpón de frutos (Hernández, 1953 [1881]).

El casco de la estancia debe mantener una separación entre el espacio de dueños y mayordomos y el resto de los trabajadores, cercados de alambre y “los peones del establecimiento no deben tener jamás el derecho de penetrar en él sin que se les llame; desde el principio debe infundírseles ese respeto” (Hernández, 1953 [1881], p.129). Por su parte, el espacio de los trabajadores debe constar de habitaciones para el capataz, cocina para peones, cuarto de herramientas, útiles, ramada y pozo de balde. La “cocina” estaba destinada a su uso como cocina, comedor, dormitorio y punto de reunión de los peones del establecimiento (Hernández, 1953 [1881]). “Ésta fue paulatinamente reemplazada por unidades funcionales separadas, incorporando galpones divididos por tabiques y equipamiento doméstico individual” (Brittez, 2009, p. 58). Esto provocaría en mayor medida su individualización y alienación, ya que en “en lugar de propiciar la interacción, esta nueva espacialidad busca el aislamiento de los individuos y su focalización en el trabajo” (Acuto, 2013:37).

Los mayordomos son la figura que reemplazan en sus funciones a los dueños cuando éstos no viven en la estancia. En el siguiente escalafón se encuentran los capataces, quienes deben transmitir a los peones las órdenes del mayordomo y hacerlas ejecutar, a la vez que “tiene que vigilar todo y dar cuenta de cualquier novedad al mayordomo” (Daireaux, 1908, p. 16). Por ello, este autor francés sostiene que el del capataz es un oficio muy delicado ya que “consiste en mandar, sin ser más que un subalterno” (Daireaux, 1908, p.16).

El uso del alambrado para la delimitación de espacios comienza en la segunda mitad del siglo XIX y se populariza en la década de 1880 (Caggiano *et al.* 2012). Su uso y el consiguiente impacto de la compartimentalización en la subjetividad y las prácticas de los hombres y mujeres es “imposible de sopesar desde el presente, asumiendo que eran portadores de un tipo de racionalidad espacio-temporal diferente” (Brittez 2006, p. 98). En este sentido, Hernández (1953 [1881]) sostiene que todas las

divisiones internas del establecimiento deben ser hechas de alambre. El uso de este elemento para la delimitación y compartimentalización de los campos, según este autor contemporáneo, ha asegurado intereses, modificado los trabajos, variado las costumbres, entre otras cuestiones.

En relación a las arboledas de las estancias, Hernández sostiene que "las plantas forman un ramo muy importante, muy descuidado en la mayor parte de nuestra campaña, y sobre el cual se deben fijar atención todos cuantos van a poblar una estancia" (Hernández, 1953 [1881], p. 137). En forma concordante, Daireaux afirma que "el amor al árbol tenía que nacer con el refinamiento de las costumbres" (Daireaux 1908, p. 14), relacionando de manera indisoluble las arboledas con la modernización de los establecimientos (Paleo *et al.*, 2016).

José Hernández sostiene que el cuadro del establecimiento en el que se erige el casco debe tener árboles, dejando el frente despejado y que la elección de las especies corre por cuenta del poblador de acuerdo a sus gustos, pero teniendo en cuenta el clima y el suelo. También abundan los comentarios donde se destacan algunos aspectos estéticos de los árboles que propenden cultivar. Tal es el caso de Daireaux quien sostiene que el paraíso es resistente a las plagas y "da una flor bastante bonita y fragante y una sombra impenetrable" (Daireaux 1908, p. 15). Asimismo, afirma que la acacia blanca provee una flor suave, sombra espesa y una madera excelente para postes, varillas y cabos de herramientas.

Otro aspecto relevante en los manuales es la plantación de árboles para proveer sombra y abrigo al ganado, vinculando de esta forma las especies arbóreas con la producción ganadera. El autor del Martín Fierro sostiene que "en un campo que tiene sombra, el ganado crece más y se desarrolla mejor, y compensa por lo tanto con sus productos el gasto de proporcionársela" (Hernández, 1953 [1881], p.166).

En Primera Estancia en particular, y reconstruyendo en su memoria la historia contada a través de los árboles, la propietaria recuerda que su padre "hizo la quinta. El abuelo plantó eucaliptos y mi padre plantó acacias. Mamá siempre le decía a papá que plante eucaliptos porque esos los había plantado su papá y sus nietos no los iban a ver...".

El casco de "Primera Estancia" hoy

En la actualidad, el sector del casco de "Primera Estancia" ocupa una superficie de 150 por 100 m aproximadamente, en donde se localizan estructuras de diferentes antigüedades y estilos constructivos. En el sector central está emplazada la casa principal en forma de U, la "casa de verano", un sector de oficinas, dependencias de los mayordomos, patio y galerías. En este mismo cuadro se ubica una pileta de forma ovalada y dos aljibes (figura 3). Algo más alejadas se encuentran otras edificaciones, como la carnicería, galpones y cochera. Separados por alambrado y un cerco vivo, a unos 80 m de la casa principal, se ubican dos estructuras que corresponden a la vivienda de los peones y cocina y galpón de trabajo. Este sector fue prospectado y se han reconocido claramente dos estructuras longitudinales de topografía negativa paralelas entre sí, de aproximadamente 1 x 5 m de largo, poseen áreas con mayor acumulación de material en superficie que corresponderían a basureros a cielo abierto, en donde se planifican tareas de excavación arqueológica.

En relación a la distribución de los espacios de la estancia, la propietaria sostiene que entre los peones y el sector destinado para dueños y mayordomos había a una separación física (figura 4). Insiste en que más que alambrado, había "campo" entre un sector y el otro... "No estaban tan cerca", sostiene. Tal como en los ingenios brasileños, la organización del espacio se establecía según jerarquías, donde la distancia espacial era sinónimo de distancia social, separando las viviendas de las distintas categorías sociales (Symansky, 2008). En el mismo sentido, tal como relata Rahmeier (2014) para las estancias del siglo XIX en Rio Grande do Sul, la materialidad siempre apuntaba a representar y reproducir la desigualdad social.

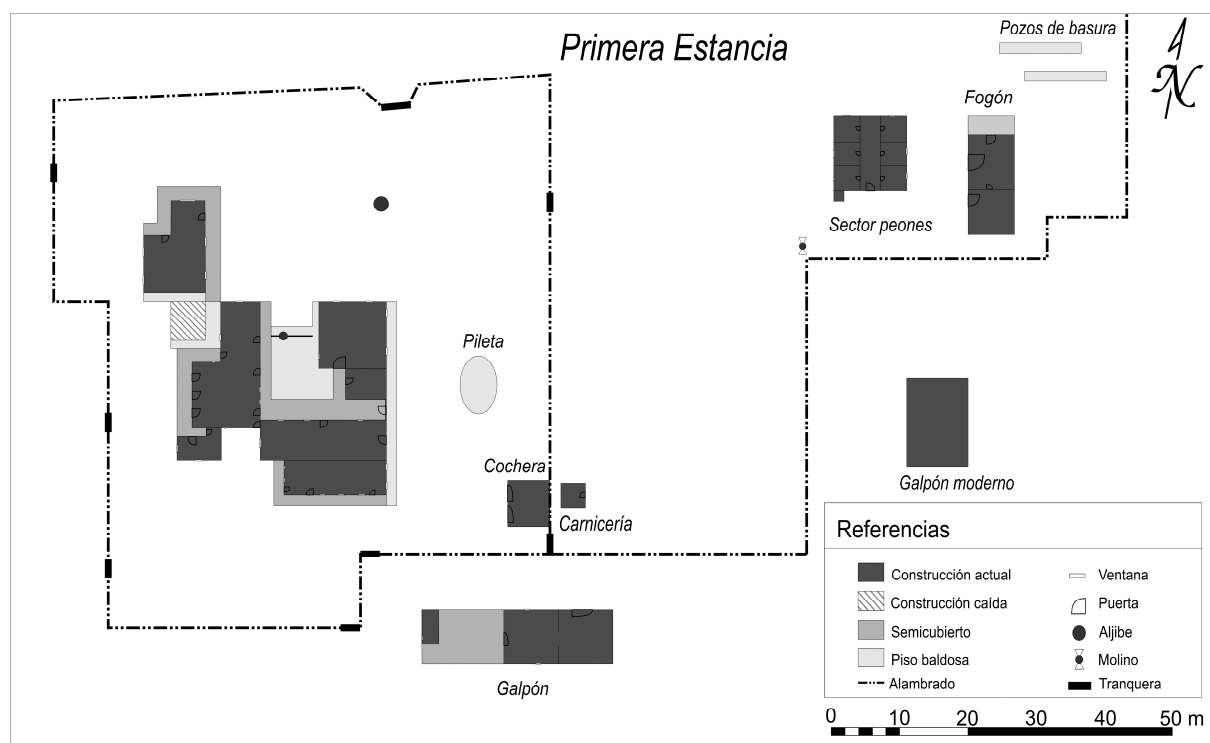


Figura 3. Plano del casco de la Primera Estancia en la actualidad, donde se puede vislumbrar los tres sectores con sus construcciones principales y los alambrados delimitadores.



Figura 4. Casco de la Primera Estancia en la década del '50 del siglo XX, visto desde el sector de los peones. Se pueden ver las construcciones principales, árboles frutales en el parque y el cerco vivo de delimitación del cuadro. Cortesía Analía Thompson.

En la distribución actual de los espacios de la estancia, se pueden ver –en concordancia con las prescripciones de los manuales analizados- la jerarquización y separación de los espacios destinados a los distintos actores, incluso la rigidez de las vías de circulación habilitadas o impedidas. El paso del tiempo y la falta de mantenimiento de los cercos y alambrados han hecho que se desarrollen vías de comunicación alternativas a las previamente estipuladas.

El sector de la quinta, denominada por los actuales dueños como “la quinta del abuelo”, se encuentra sin cuidados y sólo se conservan varios membrillos, los cuales son cosechados para preparar dulces. Asimismo, se conservan como relictos del pasado las hileras de ligustros utilizados como delimitadores de espacios interiores de la quinta, los cuales han crecido hasta alcanzar grandes dimensiones (figura 5-A). Los ligustros se han utilizado también para la confección de cercos vivos entre el sector de la casa principal y el sector de los peones, los cuales en la actualidad han crecido y dificultan la visibilidad entre los distintos espacios del casco (figura 5-B).



Figura 5: El uso de los árboles para la delimitación de los espacios puede verse en estos cerco vivo de ligustros (*Ligustrum lucidum*) en el sector de la quinta (A) y como delimitador del cuadro principal (B). Este último es el que corresponde al cerco de la Figura 4.

Actualmente se puede observar en las inmediaciones de la casa principal, árboles ornamentales como cedros, palmeras y magnolias, utilizados por sus fines estéticos. También, detrás de la casa, se desarrolla una zona de árboles frutales, el cual se continúa por una hilera de casuarinas y un monte de eucaliptos colorados. De este último, se extrae leña para el uso doméstico de la estancia. Este establecimiento se dedica a la cría de hacienda y a la producción de miel. Para alimentación del ganado vacuno, en la actualidad se utilizan pasturas naturales, si bien en algún momento se han utilizado pasturas de alfalfa. Las colmenas se distribuyen en distintos sectores del campo, cercanos a los árboles que ofrecen sus flores. El zumbido de las abejas en determinados sectores resulta muy llamativo.

De todo el sector del casco continúa en uso una edificación, originariamente la casa del mayordomo, que fue reformada y acondicionada. También se utiliza el galpón moderno para guardar algunas maquinarias (figura 4). Sólo reside en la estancia, de manera discontinua, un descendiente de la familia propietaria y no cuentan con trabajadores permanentes. El resto de las construcciones de la estancia se encuentran cerradas desde hace años, evidenciando distintos estados de conservación.

Si bien hay proyectos familiares para poner en valor las construcciones y utilizarlas con fines turísticos, sus propietarios consideran en la actualidad a la estancia como un "elefante blanco", en sus propios términos, por el costo de mantenimiento y los escasos réditos económicos que genera. Los espacios son históricamente contingentes y resignificados en un proceso dinámico, desde el presente. En los discursos de sus propietarios se vislumbra continuamente la nostalgia y la impotencia por el inexorable desgaste del paso del tiempo.

Las estancias en el paisaje pampeano

En el ámbito rural, una serie de elementos de la cultura material se relacionan con la delimitación del espacio. Un elemento nodal es la construcción de mapas y planos, a través de la mensura del terreno. Éstos tienen por finalidad, establecer límites entre las distintas propiedades, para la ubicación precisa de propietarios, linderos y los elementos que contienen, tal como se muestra en la figura 1 (García Lerena, 2016). En un primer momento, el parcelamiento en la región pampeana se realizó en función de las aguadas, criterio que se utilizó desde las tempranas mercedes de tierras. Otro

dispositivo importante en el paisaje pampeano utilizado para delimitar los campos eran los mojones, los cuales eran colocados por los agrimensores en los vértices de los predios al practicar las mensuras, siendo tomados como puntos de referencias. En la segunda mitad del siglo XIX, el alambre paulatinamente pasará a ser un elemento central en el paisaje rural hasta hacerse conspicuo hacia la década de 1880 (Caggiano *et al.*, 2012). Estas distintas formas de delimitar el espacio rural constituyeron estrategias para el ordenamiento territorial, que progresivamente irán configurando la propiedad privada (Caggiano *et al.*, 2012).

A partir de la información presentada sobre “Primera Estancia” encontramos una separación de áreas con funciones específicas dentro del establecimiento productivo, con la delimitación de espacios mediante distintos mecanismos. Para fines del siglo XVIII, se registra una quinta cercada, principalmente para protección de los cultivos del ganado que deambulaba en la estancia en vinculación con las aguadas.

En la segunda mitad del siglo XIX, los cercos y corrales toman relevancia, tanto de postes y estacones destinados al ganado mayor como de lienzo para el ganado ovino. En este momento, esta estancia contaba con puestos en las zonas perimetrales, como mecanismo de control de los límites de la propiedad y del ganado. A esta sucesión se asocia el sitio El Santuario I, cuyo análisis en articulación con las fuentes documentales permite proponer que existió una circulación diferencial de las carnes bovinas y ovinas. Desde las esferas de poder de la estancia se centralizaría el manejo del recurso bovino, en una forma de regulación del consumo de productos cárnicos de los peones y puesteros (García & del Papa, 2012). De esta forma, se vislumbra el rol de capataces, mayordomos y dueños en la administración de los recursos, lo cual evidencia desigualdades en el acceso a distintos bienes entre los trabajadores de la estancia y sus dueños (García & del Papa, 2012; García Lerena & del Papa, 2013).

Por último, en la última sucesión analizada, casi entrando al siglo XX, el alambrado constituye el mecanismo por excelencia utilizado para la separación de espacios en la estancia, así como el uso de corrales y galpones. En este momento se delimitan potreros de pasturas y corrales de lienzo asociados al ganado lanar.

A lo largo del tiempo, se vislumbra un proceso de creciente compartimentalización, individualización y especificidad de funciones de los espacios de la estancia. Así, la circulación de bienes y personas en su interior fue diferenciada en relación a los actores involucrados y a los espacios socialmente construidos a lo largo del tiempo (García Lerena, e/p). Los paisajes están constituidos por relaciones y son una acumulación de historias material-discursivas (Alberti, 2011). Así, podemos pensar en la construcción social e histórica de las estancias como un proceso de producción social del paisaje (Acuto, 2013), en donde variados elementos de la cultura material como los alambrados, mojones, zanjas, árboles se ponen en relación con actores sociales que viven, sienten y significan el paisaje, todos ellos atravesados por procesos de distinción y estratificación. Estos objetos y paisajes están significativamente constituidos, se encuentran cargados de sentidos y tienen la capacidad para producir y difundir ciertos significados (Acuto, 2008).

De esta manera, discursos producidos desde sectores hegemónicos como los manuales

fueron parte del aparato que contribuyó a crear y reproducir los cambios asociados a la implantación regional del sistema capitalista industrial, y (...) el paisaje de la nueva estancia (...) pudo contribuir a afianzar nuevas conductas y articular relaciones de poder en el mundo rural (Brittez, 2006, p.105).

Estos discursos construidos desde el poder tienen la capacidad de modelar la realidad cotidiana de las personas (Zarankin, 2008). La construcción de paisajes en general y de paisajes capitalistas en particular involucra disputas de poder y no están exentas de conflictos y contradicciones ya que “estas

disputas suelen estar centradas en la imposición de formas espaciales materiales y significados que favorezcan la reproducción de ciertas prácticas, interacciones e ideologías por sobre otras" (Acuto, 2013, p. 33).

En este contexto, los árboles tuvieron gran importancia en esta transformación, en la medida que configuraron espacios particulares e incluso funcionaron como elementos centrales para su delimitación (Paleo *et al.*, 2016). Sin ir más lejos, para la segunda mitad del siglo XIX la intención de generar un paisaje nuevo se vuelve evidente en los enunciados de sectores hegemónicos y en este marco las especies arbóreas introducidas se vuelven elementos centrales. Finalmente, hacia fines de este mismo siglo y principios del siglo XX se introducen una gran variabilidad de especies principalmente ornamentales ligadas a la conformación de jardines con fines fundamentalmente estéticos (Paleo *et al.*, 2016).

Incorporar la subjetividad de los pobladores actuales al conocimiento del pasado (Acuto, 2013) aporta a potenciar y complejizar la mirada sobre los procesos de construcción social del paisaje. Este trabajo aporta elementos para establecer los mecanismos de ordenamiento de una estancia como empresa ligada al sistema capitalista a partir de la segmentación y diferenciación de los espacios y sus cambios a lo largo del tiempo. El espacio está cargado de significados. Nuestra labor como arqueólogos puede aportar a recuperarlos a partir de una mirada complejizadora, en donde se articulen diferentes materialidades y discursos, actuales y pasados.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a los dueños de la estancia, Analía Thompson y sus hijos Lucila e Ignacio, por su predisposición y apertura para conmigo. Asimismo, un agradecimiento al Dr. Luciano López por su ayuda en el relevamiento del sitio y con las imágenes de este trabajo. A Clara Paleo por la lectura del manuscrito y su guía en la investigación. A los editores por su acompañamiento.

Bibliografía

- Acuto, F. (2008) "Materialidad, espacialidad y vida social. Reinterpretando el Período Prehispánico Tardío de los Andes del Sur". En Acuto, F. & Zarankin, A. (comp.). *Sed Non Satiata II*, pp. 159-191. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- Acuto, F. (2013) "¿Demasiados paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la Arqueología del Paisaje". *Anuario de Arqueología*, 5, pp. 31-50.
- Acuto, F. & Zarankin, A. (2008) "Introducción". En Acuto, F. & Zarankin, A. (comp.). *Sed Non Satiata II*, pp. 9-33. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Alberti, B. (2011) "Epílogo: acumulando historias de un "terreno poco común". En Hermo, D. & Miotti, L. (coord.). *Biografías de paisajes y seres: visiones desde la Arqueología sudamericana*, pp. 133-150. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- Bianchi Villelli, M. (2012) "Lo global y lo local en la colonialidad: prácticas cotidianas en la Nueva Población y Fuerte de Floridablanca (San Julián, siglo XVIII)". *Intersecciones en Antropología*, 13, pp. 57-70.
- Bianchi Villelli, M. & Senatore, M.X. (2015) "Arqueología colonial como transdisciplina". *Anuario de Arqueología*, 7, pp.147-163.
- Brittez, F. (2006) "Instrucciones para estancieros. Manuales de estancia y construcción del espacio pampeano en los albores del capitalismo industrial". En Funari, P. & Brittez, F. (comp.). *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*, pp. 91-114. Ediciones Suárez. Mar del Plata.

- Brittez, F. (2009) "Zooarqueología, tafonomía y procesos de formación de sitios rurales pampeanos: estado de la cuestión y expectativas para momentos tardíos". *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 3, pp. 47-68.
- Buscaglia, S. (2011) "Contacto y Colonialismo. Aportes para una discusión crítica en Arqueología Histórica". En Cornero, S. & Doztal, I. (comp.) *Anuario de Arqueología. Actas del Primer Simposio Magistral de Arqueología Colonial*, pp. 57-76). Rosario.
- Caggiano M.A., Paleo, M.C., García, M.S. y otros (2012) "La construcción del espacio rural en el siglo XIX: la introducción del alambrado en la pampa bonaerense". En AA.VV. (Eds.). *Actas de las Cuartas Jornadas de Historia Regional de La Matanza* Tomo I, pp. 198-218. Universidad de La Matanza. Buenos Aires.
- Daireaux, G. (1908) "La estancia argentina". En: *Censo Agropecuario Nacional. La Ganadería y la Agricultura 1908*. Monografías. Tomo III, pp. 1-53. Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina. Buenos Aires.
- Funari, P. (1996) "Arqueología e historia. Arqueología histórica mundial y América del Sur". En AA.VV. (Eds.). *Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, Tomo II, pp. 162-180. Rosario, Santa Fé.
- Funari, P.P.A., Hall, M. & Jones, S. (1999) "Introduction. Archaeology in History". En Funari, P. P. A., Hall, M. & Jones, S. (Eds.). *Back from the Edge*, pp: 1-20. Routledge. Londres.
- García, M.S. (2014) "Análisis de las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el pago de la Magdalena en la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX". Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. En línea <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42796>>. Consultado 15 de abril de 2017.
- García M.S. & del Papa, L.M. (2012) "Primeros resultados del análisis zooarqueológico del sitio histórico El Santuario I (Magdalena, Provincia de Buenos Aires)". *Revista del Museo de Antropología*, 5, pp. 151-162.
- García, M.S. & Paleo, M.C. (2012) "Arqueología urbana y construcción del ejido de Magdalena (Buenos Aires): articulando escalas de análisis". En Rodríguez Leirado, E. M. & Schávelzon, D. (Eds.). *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Tomo 1, pp. 69-86. Editorial Académica Española. Saarbrücken.
- García, M.S. & Paleo, M.C. (2013) "El sitio El Santuario I: arqueología histórica rural en la Magdalena del siglo XIX". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 3(1), pp. 61-71.
- García Belsunce, C. (2003) *El pago de la Magdalena. Su población (1600-1765)*. Academia Nacional de Historia. Buenos Aires, 265 pp.
- García Lerena, M. S. (2016) "Ordenamiento y diferenciación del espacio en la construcción de una estancia ganadera como empresa: la "Primera Estancia" de Magdalena (Buenos Aires, Argentina)". *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 54, pp. 2158-2163.
- García Lerena, M.S. (En prensa) "Entre estancias ganaderas y comercios rurales: arqueología histórica en Magdalena (Buenos Aires). Los sitios El Santuario I y Estancia Bertón". En Landa, C., Pineau, V., Doval, J. & Montanari, E. (Eds.). *Paisajes de la campaña pampeana (siglos XIX y XX). Abordajes desde la Arqueología rural en Argentina*. Archaeopress. Oxford.
- García Lerena M.S. & Del Papa, L.M. (2013) "Una estancia ganadera pampeana del siglo XIX: zooarqueología en el sitio El Santuario I, Magdalena, Buenos Aires (Argentina)". *Vestigios: Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, 7(2), pp. 8-38.
- García Lerena, M.S. & Paleo, M.C. (2016) "La conformación de un pueblo y su ejido en la Provincia de Buenos Aires. Construcción social del espacio en Santa María Magdalena entre las décadas de 1820 a 1870". *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 24(1), pp. 75-93.
- Hernández, J. (1953 [1881]) *Instrucción del estanciero: Tratado completo para la planteación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de la hacienda vacuna, lanar y caballar*. Peña del Giúdice editores. Buenos Aires, 398 pp.

- Johnson, M. (1996) *An archaeology of Capitalism*. Blackwell. Londres, 260 pp.
- Montón Subías, S. (2015) "Colonialismo, monarquía hispánica y cultura material". *Índice Histórico Español*, pp. 137-154.
- Mrozowski, S. (1999) "Colonization and the Commodification of Nature". *IJHA*, (3), pp. 153-166.
- Orser, R.C. (2000) *Introducción a la Arqueología Histórica*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires, 119 pp.
- Orser, R.C. (2002) *Encyclopedia of Historical Archaeology*. Routledge. Londres, 624 pp.
- Orser, C.E. & B. Fagan. (1995) *Historical Archaeology*. Harper Collins College Publishers. Nueva York, 291 pp.
- Paleo M.C. & Pérez Meroni, M.M. (2007) "Primeros resultados del sitio "Las Marías", Partido de Magdalena. Provincia de Buenos Aires". En Oliva F., de Grandis, N. & Rodríguez, C. (Eds.). *Arqueología Argentina en los inicios del nuevo siglo*. Tomo I, pp. 275-283. Laborde editor. Rosario.
- Paleo, M.C., García Lerena, M.S., Stampella, P.C., Doumecq, M.B. y Pochettino, M.L. (2016) *La construcción del paisaje del litoral rioplatense. Tomo 2: Las estancias y sus árboles*. Editorial Universitaria de La Plata. La Plata, 72 pp.
- Pedrotta, V. (2015) Recursos, espacio y territorio en las Sierras de Cayrú (siglos XVI-XIX, Región Pampeana Argentina). En Pedrotta, V. & Lanteri, S. (Dir.). *La frontera sur de Buenos Aires en la larga duración. Una perspectiva multidisciplinaria*, pp. 53-94. Asociación Amigos del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.
- Rahmeier, C.S. (2014) "Paisagem, sentidos e identidades no contexto estancieiro gaúcho: uma abordagem fenomenológica". *Vestigios: Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, 8(1), pp. 93-127.
- Ramos, M. (2007) "Reseña del libro Arqueología histórica en América Latina". *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 1, pp. 199-210.
- Reguera, A. (1999) "Estancias pampeanas del siglo XIX. Estrategia empresaria para su funcionamiento: chacras agrícolas y puestos ganaderos". *Revista Quinto Sol* 3, pp. 53-82. Sábató, H. (1989). *Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Senatore, M.X. (2010) "Cosmopolitanismo y modernidad. Interacciones sociales en la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)". En Bárcena, R. & Chiavazza, H. (Eds.). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Tomo 2, pp. 1027-1032. Universidad Nacional de Mendoza. Mendoza
- Senatore, M.X. & Zarankin, A. (2005) "Arqueología Histórica y Sociedad Moderna en Latinoamérica". *Gabinete de Arqueología*, 4(4), pp. 104-109.
- Senatore, M.X., Buscaglia, S., BianchiVillemelli, S.M. & otros. (2007) "Imágenes de Floridablanca. La construcción narrativa y material de la colonia española de San Julián (siglo XVIII)". En Morello, F., Prieto, A., Martinic, M. & Bahamonde, C. (Eds.). *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando Piedras, Desenterrando Huesos... y Develando Arcanos*, pp. 801-812. Ediciones CEQUA. Punta Arenas.
- Symansky, L.C. (2008) "Alocronismo y cultura material: discursos de dominación y la utilización de los bienes materiales en la sociedad brasilera del siglo XIX". En Acuto, F. & Zarankin, A. (Comp.). *Sed Non Satiata II*, pp. 257-278. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- Zarankin, A. (1999) "Arqueología de la arquitectura: anotherbrick in theWall". *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 3, pp. 119-128.
- Zarankin, A. & Senatore, X. (2007) *Historias de un pasado en blanco: Arqueología Histórica Antártica*. Argentum editorial. Belo Horizonte, 189 pp.